

EL MUNDO MILITAR.

Revista Universal

AÑO VII.

DOMINGO 29 DE ENERO DE 1865.

NÚM. 273.

SUMARIO. Grabados.—Vista de la bahía y fuerte de Simonosaki, después de la toma de este puerto por los aliados.—Vista del muelle de las islas de Chíncha.—Aspecto que presentan

las capas de guano en dichas islas.—Estados-Unidos: Sumersion del steamer confederado *Florida* en el río James. Texto. Crónica de la semana.—Historia de la guerra.—Bre-

ves indicaciones sobre la filosofía en España.—Florencia.—Noticias de Santo Domingo.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—Pensamientos y máximas.—Suelto.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

AMÉRICA va á ser hoy tambien objeto especial de nuestras noticias, pues segun los partes recibidos, el Paraguay acaba de declarar la guerra al Brasil, cuyo imperio se ha visto precisado á mandar refuerzos hácia el Sur para hacer frente al enemigo, mientras que por la parte Norte han empezado seriamente las hostilidades con el Uruguay, por cuya frontera han penetrado 12,000 brasileños en el territorio de Montevideo y ocupado á Paysandu.

En cuanto al Perú, los partes recibidos de París decian el 24 que las correspondencias del Callao, de 9 de Diciembre, aseguraban que el general Pareja, que ha efectuado su viaje por el istmo, tomando su segundo apellido de Padilla, habia llegado dos dias ántes á aquel punto, donde aprovechó la ocasion para conferenciar con el representante de Francia en el Perú y con el Sr. Ouzman, ministro plenipotenciario de Venezuela en el Congreso americano reunido en Lima, añadiendo seria probable que estas conferencias se refiriesen al arreglo de las cuestiones pendientes entre España y el Perú,

y tanto debió ser así, que por un despacho de Panamá publicado por la *Patrie* en el mismo día, se daba la noticia de que aquel vice-almirante habia ido á Lima y tenido una larga conferencia con el presidente Pezet, habiendo dado por resultado esta conferencia una impresion favorable, que hacia esperar un arreglo honroso en breve plazo.

Tambien se aseguraba que el Congreso de las repúblicas de la América del Sur habia interpuesto su influencia para evitar principiarian las hostilidades.

Un telégrama de Calcuta, fecha 22 del pasado, dice que la agitacion suscitada en todo el Nepal crecia y hacia temer una guerra civil inminente.

Con motivo de haber dispuesto el gobierno francés, que sean llamados ante el Consejo de Estado los prelados que han publicado la enciclica de S. S.,

preguntó un periódico si para hacer comparecer á un cardenal senador ante el Consejo de Estado era necesaria la autorizacion del Senado, la *France* ha resuelto la cuestion, diciendo, que el art. 6.º del *senatus-consulto* de 4 de Junio de 1858 dice: «Ningun miembro del Senado puede ser perseguido ni arrestado por crimen ó delito alguno, ó por contravencion, que exija la pena de prision, hasta que el Senado autorice el procedimiento,» y que, como la declaracion de abuso no lleva consigo penalidad propiamente dicha, ni siquiera multa, no tiene lugar la autorizacion previa del Senado.

Si el Consejo de Estado francés en vez de limitarse á pronunciar la declaracion de abuso enviara ante un tribunal al superior eclesiástico, cuyo acto le ha sido sometido, en este caso podria invocarse la prerogativa parlamentaria.

Esta prerogativa protege siempre á los individuos del Senado, y á los diputados tan sólo durante la legislatura, y la razon de esta diferencia es que el Senado francés se considera siempre reunido.

El numerario habia aumentado el 19 en el Banco de Francia, tres millones y medio de francos; los billetes habian disminuido once millones, y el papel en cartera diez millones y medio de francos.

Ha muerto el célebre socialista Proudhon.

El *Moniteur* ha dicho haber establecido algunos desórdenes en Tulle, departamento de la Corrèze, promovidos á consecuencia de una medida del ayuntamiento que imponia una nueva contribucion sobre el ga-



Vista de la bahía y fuerte de Simonosaki, después de la toma de este puerto por los aliados.

T. VII.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

nado; la justicia ha empezado el sumario y la tranquilidad se había restablecido.

El Emperador había tenido largas conferencias con el príncipe Napoleón, quien comprendiendo la reserva que le impone su nueva posición de vicepresidente del Consejo privado, ha resuelto positivamente no tomar la palabra en ninguno de los debates que tendrán lugar en el Senado, y se asegura que en el discurso de apertura de las Cámaras legislativas, que se verificará el 15 de Febrero, S. M. I. expresará su disgusto por la actitud hostil en que se ha colocado el episcopado francés.

Acerca de este punto, el *Constitutionnel* ha publicado un artículo en que enumera los servicios desinteresados prestados á la religión por el gobierno imperial, muy diferentes, por cierto, de los prestados por la restauración y la monarquía de Julio. Censura enérgicamente la guerra actual de los ministros del altar, y hace constar que el país resiste sus excitaciones imprudentes, sabiendo que el Emperador no se dejará llevar por los enemigos de la religión. La sociedad civil permanecerá tranquila y confiada, y esa actitud es una gran lección para los agitadores.

Respecto á cuestiones exteriores, según un parte del 18, los *malgaches*, deseosos de hacer un tratado de alianza más estrecha con Francia é Inglaterra, han enviado una embajada, que debía llegar de un momento á otro.

El *Moniteur*, hablando del discurso pronunciado por M. Grabow, presidente de la Cámara de los diputados de Berlín, dice, que las palabras vertidas en tal circunstancia, hacen temer se prolongue la solución del conflicto existente entre el gobierno y el Parlamento.

El *Constitutionnel* ha hecho notar que Alemania, tan profundamente dividida interiormente, está siempre de acuerdo en el momento en que se agita la cuestión de establecer relaciones íntimas con Francia.

En Berlín causa gran inquietud la situación fatal del ministerio, pues el mismo partido feudal que le apoya, comprende que es imposible gobernar teniendo en contra la Cámara popular que representa las fuerzas vitales del país, esperándose otra nueva derrota del gabinete si la disuelve. La discusión del mensaje habrá comenzado el Mártes, y se dice que la misión del príncipe Federico Carlos es negociar una alianza ofensiva y defensiva entre Prusia y Austria, creyéndose que esta Primavera tendrá lugar en Varsovia una entrevista entre los soberanos de estas potencias con el de Rusia.

Dicen de Ragusa, que los cristianos de Bosnia se muestran muy alarmados por la llegada de las hordas circasianas que, rechazadas por los rusos, van á establecerse en sus fértiles llanuras, protegidas por el gobierno turco, aumentando, por lo tanto, considerablemente el número de los mahometanos fanáticos. De suerte, que muchos propietarios de Bosnia y Bulgaria, han vendido sus propiedades para abandonar el país.

Continúa cada vez más confusa la cuestión danesa, por más que Prusia quiere despejarla, pues por partes de Kiel, se sabe que la opinión pública en la parte septentrional del ducado de Schleswig se manifiesta cada vez más favorable á la idea de volver á formar parte de la monarquía danesa, mientras que una reunión de propietarios territoriales verificadas en Hovonwested, ha reclamado la autonomía de los Ducados, con el duque de Augustenbourg por soberano. Para acallar los temores de los alemanes, se ha dicho, con referencia á un parte de Viena, que la misión del príncipe Federico Carlos no tiene conexión alguna con la cuestión de los Ducados; añadiendo el *Memorial diplomático* que es sólo para arreglar el asunto del futuro soberano de los Ducados; niega que Austria haya pedido á Prusia compensaciones en pago de sus complacencias en la cuestión de los Ducados, y dice que Austria sólo se ha pronunciado categóricamente contra todo proyecto de engrandecimiento por parte de las potencias alemanas, y que habiendo observado que la incorporación eventual de los Ducados podía romper el equilibrio europeo, y que daba á las demás potencias un pretexto para ejercer un derecho análogo y pedir, por su parte, compensaciones, se ha opuesto á ella.

Lo más grave ocurrido en Austria, ha sido la di-

solución del ayuntamiento de Trieste, por haberse negado á dar un voto de adhesión al Emperador; la intención de convocar esta Primavera la Dieta de Croacia; haberse formado causa á los redactores de la *Prese* por violar secretos de Estado, á consecuencia de un registro hecho en sus oficinas, y la disposición del *Reischrat* de dejar en libertad á Langiewitz.

De los Estados-Unidos se sabe que el general Sherman atravesó el río Savannah, desembarcando por el lado de la Carolina, por cuyo punto perseguían los puestos de los confederados con dirección á Hardeville, habiéndose situado entre este punto y el río.

Los periódicos de Richmond han dicho que en la expedición de Roanok, los federales han perdido mil hombres y seis cañoneras; pero aunque el gabinete de Washington observa el más profundo silencio sobre este incidente, despachos de Wilmington del 4 dicen que el general Butler tuvo que ordenar, para aligerar los buques en medio de la tempestad, que la artillería y los caballos fuesen echados al mar; posteriormente se ha sabido, por el corresponsal del *Times*, que en el ataque de Wilmington perdieron cinco buques, que fueron echados á pique, y quedaron destrozados y desarbolados quince, habiendo sido lo positivo haber quedado destituido el general Butler, mandándole residir en Massachusetts. Esto, sin embargo, se asegura que pronto volverán á emprenderse las operaciones, atacando el fuerte Fisher por mar y tierra, y que una columna, procedente de Wewben, atacará á Wilmington por la espalda. El general Hood ha atravesado el Tennesseé.

La cámara ó tribunal de comercio de Cork ha denunciado al comercio de Bahía, en una reunión especial, como siendo un foco de piratas, y ha votado gracias á Collins por haber echado á pique el vapor *Florida*. Un parte de este mismo punto ha dicho que los periódicos que se publican en los Estados confederados están de acuerdo para proponer el establecimiento de una dictadura militar, la abolición de la esclavitud y el protectorado de las potencias occidentales de Europa, medios que consideran como los únicos que harán posible la salvación de su independencia.

En el condado de Montmorency, en las inmediaciones de Quebec, han estallado algunos desórdenes, y los habitantes se han negado á seguir vigilando la frontera, confirmando las últimas noticias de New-York que la causa de la emancipación de los negros seguía haciendo en los Estados del Norte progresos constantes y muy notables, pues los Estados de Virginia, Luisiana y Maryland habían suprimido completamente la esclavitud, y los de Arkansas y Tennesseé se disponen á seguir este ejemplo. Hablábase también de nuevas negociaciones con objeto de poner término á la guerra, y se decía que esta vez se encargaría arreglar las bases de la paz á los Sres. Blair y Seijo.

Ha corrido en Londres muy acreditado el rumor de que la reina Victoria se ha resuelto á abrir en persona las sesiones del Parlamento, impelida, sin duda, por el ministerio, que ve decaer su popularidad por su retraimiento y su simpatía por los Ducados alemanes.

De Méjico sabemos que el emperador Maximiliano ha cambiado el ministerio; que los imperialistas habían ocupado las poblaciones de Colima, Tapia y Manzanillo; que se han desmentido los rumores que habían corrido de la derrota y ejecución del general Cortinas, y que se esperaba una acción en Oajaca.

La Cámara de Bueharest ha votado por unanimidad la contestación al discurso de la corona, aprobando los actos del 2 de Mayo y la administración del príncipe después de dichos actos.

El ministro de Hacienda de Dinamarca ha propuesto al Rigsraad la abolición de todos los derechos de tránsito en Dinamarca.

Según el estado que el ministro de Hacienda ha presentado á la Cámara italiana, el déficit del presupuesto asciende á 356 millones. El gobierno había pasado una comunicación oficial á todos los embajadores y ministros del cuerpo diplomático residentes en Turin, manifestando su propósito de trasladar la capital á Florencia; se habían celebrado reuniones pidiendo la supresión de las corporaciones religiosas, y la mayor parte de los obispos habían protestado

contra la prohibición de promulgar la enciclica.

Los partes de Roma dicen, que en una reunión de cardenales se había deliberado invitar al cardenal Andrea para que vaya á residir á su diócesis de Sardinia, y que el 20 habrá empezado el cange de prisioneros entre Roma é Italia, por medio de Francia.

Las noticias de San Petersburgo, por último, desmienten la sustitución del príncipe Gortschakoff. Respecto á Polonia, ha dicho la *Gaceta de Moscou*, que la nacionalidad polaca no puede existir á la par que la rusa; que los polacos deben perder por completo la esperanza de su autonomía, si es que aun conservan alguna; pero que en lo que toca á la cuestión religiosa, ya no es lo mismo, toda vez que la religión católica romana subsistió y hasta se desarrolló como la griega en el imperio ruso, por lo cual, sería de alta conveniencia política proteger la religión de los polacos.

INTERIOR.

Las noticias que en esta parte de nuestra crónica tenemos que dar, se reducen á la continuación del debate de la contestación al discurso de la Corona en el Senado, y á haber leído el señor ministro de Hacienda en el Congreso un proyecto de empréstito de 600 millones, que pasó á las secciones, y cuya aprobación parece se ha hecho cuestión de gabinete.

También parece haberse pedido al Consejo de Estado su opinión acerca de la publicación de la enciclica de Su Santidad.

J. L. y M.

HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Los sacrificadores que se hallaban al lado de las víctimas con el martillo levantado, hirieron todos á un tiempo á una seña que hizo Hatulfo con el dedo, y se precipitaron de rodillas sobre la nuca de los animales derribados al suelo para meterles el cuchillo en el pesuezo... En un instante todos los vasos se llenaron de sangre.

Hecho esto, cada sacrificador abrió el vientre del animal derribado, é inclinándose sobre las entrañas, fijó los ojos en ellas con profunda atención.

El más profundo silencio reinaba en la llanura; ni el menor ruido revelaba la presencia del ejército, y todos los guerreros imploraban con religiosa ansiedad la benevolencia de los ases, cuya formidable voluntad iba á darse á conocer.

Pasado cierto tiempo, los sacrificadores se dirigieron con paso mesurado hácia el altar, y cada espectador se esforzaba por adivinar en su fisonomía lo que habían presagiado las entrañas de las víctimas; pero aquella fisonomía era fría y tranquila, y las emociones que podían agitar su alma eran impenetrables.

Reunidos en círculo detras del altar y alrededor de Hatulfo, los sacrificadores se comunicaron sus pronósticos y discutieron su significación.

De pronto Hatulfo se adelantó, metió ambas manos en un vaso sagrado, las elevó al cielo teñidas en sangre, y exclamó con voz fuerte:

—¡Odin está con nosotros; gloria sea á los ases en el Glansheim!

Aquella última exclamación de gracias, conocida como presagio favorable, se repitió con entusiasmo por todo el ejército; pegaron en los escudos con un estruendo inaudito, y las trompetas y coros resonaron con estrépito; el llano, hasta entonces mudo y silencioso, resonó con las aclamaciones de millares de voces, y las selvas, que coronaban las colinas en el horizonte, recogieron el eco tonante de aquellos aplausos prodigiosos. Hubiérase dicho que estallaba una formidable borrasca en los brezales de Wollersheim; pero aquel bullicioso y tumultuario homenaje rendido á los ases cesó por fin, y le reemplazó de nuevo un profundo silencio.

Los sacrificadores y escaldas tomaron cada uno un vaso en la mano y fueron á sus destacamentos, en cuyas filas repartieron la sangre, profiriendo ciertas palabras.

Después que el Rey hubo recibido igualmente de Hatulfo algunas gotas de sangre en la cabeza, dió á sus *edelingen* diversas órdenes, relativas al envío

de espías y colocación de centinelas en las alturas circunvecinas, prohibiendo que nadie dejase su puesto sin permiso de su jefe, y solamente para ayudar á los sacrificadores á levantar y trasportar las víctimas.

Clovis se alejó entonces del altar y se dirigió hácia el recinto fortificado. Estaba arrebatado de gozo; en sus ojos brillaba el destello del valor, y su rostro resplandecía con la confianza y el entusiasmo.

Después de haber atravesado el campamento, se acercó con paso precipitado al borde de la pendiente. Allí se alzaba una ancha tienda cubierta con una preciosa tela rayada, y cuyo frente estaba adornado con una corona real. A algunos pasos de ella se hallaban otras dos tiendas parecidas, aunque ménos ricas y espaciosas.

Una parte de la guardia personal del Rey, compuesta de cien hombres y mandada por los experimentados *edelingen* Mutvaldo y Luitprando, rodeaba aquellas tiendas y las vigilaba, manteniéndose á cierta distancia respetuosa.

Cuando Clovis se acercó á aquella parte, dirigió una mirada colérica á un emblema que se había colocado al lado de la gran tienda. Era un tronco de árbol nuevo, completamente despojado de hojas y ramas, y en el que á cierta altura se había atravesado otro pedazo de madera más corto.

—¡El emblema de los cristianos! ¡Una cruz al lado de mi tienda! dijo para sí el Rey.

Y volviéndose hácia los hombres de su guardia, preguntó á uno de los jefes:

—Luitprando, ¿ha salido ya la Reina?

—Aun no hemos visto esta mañana á nuestra amada Reina, contestó el *edelingen*; pero sus dos acompañantes han salido y se han arrodillado delante de la cruz.

—¿Quién la ha levantado? preguntó Clovis con impaciencia.

Señalósele un hombre vestido á la usanza romana que se hallaba junto á una de las tiendas de menor dimensión.

—Señor, dijo otro jefe, el esclavo cristiano es el que ha levantado esa cruz. Hemos querido impedirselo, pero nos ha dicho que la Reina le había encargado ayer noche de esa misión.

—¿Que desaparezca ese emblema ante la faz de los ases! dijo el Rey.

Como si aquella orden les hubiese causado gran contento, algunos guardias se adelantaron con el hacha levantada hácia la cruz para derribarla, pero Clovis les detuvo diciéndoles:

—No, no la quebreis; quitadla de la tierra, echadla en ella, y que no se la toque.

Y sin fijar más su atención en los guardias, se dirigió hácia la gran tienda, y alzó con precaución el tapiz que cerraba la puerta.

Iba á salir de la tienda después de haberla dicho que si el enemigo no se presentaba volvería de cuando en cuando durante la mañana, cuando Clotilde le detuvo y le dijo con voz suplicante:

—Clovis, concédeme aún un instante, y que mis palabras no te ofendan.

—¿Qué es, pues, querida mía? preguntó el Rey sorprendido.

—Una historia, señor.

—¿Una historia? ¡Momento oportuno para oír historias!

Clotilde señaló con el dedo una silla, el Rey la obedeció sin dificultad, y pareció deseoso de saber de lo que se trataba.

—Esta historia es sumamente corta, dijo la princesa con solemne gravedad, pero te ruego que no la olvides, Clovis, porque si la suerte te fuera contraria y te abandonase, podría ser tu salvación y la grandeza de Francia... Escucha... Hace ciento cincuenta años que Roma mandaba todavía al universo.

Había entonces un emperador que se llamaba Constantino, y tenía numerosos y poderosos enemigos que querían arrebatarle la corona y la vida. Tan bravo como tú, se puso en campaña sin inquietarse por la inferioridad de las fuerzas de que disponía. El también había llenado un Glansheim con ases de toda especie, y como tú, hizo correr á torrentes la sangre de las víctimas á presencia de su ejército. Como tú, creía en las predicciones de sus sacrificadores, y marchó intrépidamente contra un enemigo muy superior. La suerte les fué desfavorable; sus

tropas cedieron al peso de hordas innumerables; vió caer á sus guerreros como las espigas bajo la hoz del segador, y nada hubiera podido preservarle de una completa derrota, si la noche no hubiera venido á separar ambos ejércitos... Cuando Constantino trató con los generales que le quedaban de su situación, ninguno supo darle buen consejo. En efecto, su ejército estaba tan debilitado y desalentado, que no se podía ya esperar de él victoria. No había salida posible; el enemigo le cercenaba por todas partes, y aun la huida era imposible... El Emperador, desconsolado, se separó de sus generales, y empezó á vagar solo por las tinieblas, invocando desde el fondo de su alma á los ases, y prometiéndoles centenares de víctimas. Todo fué en vano, pues su alma no descubría la menor luz. Cuando he aquí, que estando absorto en la oración, con la vista fija en el cielo, de pronto se ofreció á su vista una maravillosa aparición, y vió aparecer en la oscuridad del cielo una gran cruz resplandeciente, en cuyo centro se hallaban escritas estas palabras: *Con este signo vencerás*. El Emperador, al pronto, no creyó lo que sus ojos presenciaban, y quedó petrificado de asombro; porque, como tú, creía que sus ases eran los únicos que podían hacer milagros. Pero la fé se despertó inmediatamente en su alma, y aceptando con confianza la esperanza que le daba Cristo, al día siguiente se puso al frente de su ejército, y persuadido del poder de Dios, marchó contra el enemigo, le derrotó, dispersó por todas partes los restos de sus tropas, y merced á la protección del Señor, consiguió la victoria más brillante.

Al principio escuchó Clovis con incrédula sonrisa el relato de la Reina; pero poco á poco fué tomando su fisonomía una expresión cada vez más seria, y ya hacia tiempo que Clotilde había acabado de hablar, y escuchaba todavía, sumido en una profunda meditación. Meneó la cabeza, y levantándose dijo al fin con severa frialdad:

—Clotilde, yo debería enfadarme contigo; pero te perdono de buena gana, porque tu no tienes la culpa de lo que haces. Tu deseo de hacerme creer en Cristo, procede de tu afecto hácia mí, y por eso me complazco en disimularle. Hace ya tiempo que he comprendido que todas tus palabras se dirigen siempre á este fin, pero tus esfuerzos son inútiles y continuarán siéndolo, mientras brille el ojo de Odin en el azul del cielo... Olvidaba decirte una cosa que debe regocijarte, y es, que un mensajero ha traído recientes noticias de Aureliano. Maese Quirinus promete curarle, pero tardará mucho en dejar el lecho nuestro pobre amigo. Se siente ya tan fuerte, que desea trasladarse en una litera á Reims para que le asistan en casa del obispo Remy. Pero oigo ruido por fuera... Me traen alguna noticia... Renuncia á tus raros pensamientos; la historia de tu Constantino no será la mía; el que goza del favor de los ases, no necesita ver en el cielo apariciones milagrosas.

Volvió la cabeza, y prestando oído, notó un ruido de caballos que parecían acercarse rápidamente á la tienda, ante la cual no tardaron en pararse.

Antes de que tuviera tiempo de llegar á la puerta, se levantó el tapiz y entró un guerrero, enjugando el sudor que bañaba su frente; habló un instante en voz baja con el Rey, y desapareció.

Sus ojos brotaban llamas; sus facciones demostraban una alegre emoción que trataba de disimular á su esposa, pero ésta, viéndole dirigirse á ella, exclamó:

—¡El enemigo está ahí! ¡Tu mirada me lo dice!

—Sí, se acerca el enemigo, respondió Clovis cogiéndola la mano y estrechándola con efusión. Clotilde, nuestra suerte va á decidirse. Ten valor, hoy sabrás lo que pueden la protección de los ases y la bravura de Clovis.

La Reina vió alejarse á su esposo, y cuando ya estaba lejos, le gritó con voz suplicante:

—¡Clovis, Clovis, acuérdate del emperador Constantino!

Apénas salió de sus labios esta recomendación suprema, cuando cayó de rodillas en el suelo y alzó los brazos al cielo; pero levantándose inmediatamente se lanzó fuera de la tienda, diciendo para sí con exaltación:

—¡La cruz! ¡Alzad la cruz! ¡Que con este signo vencerá!

Montado el Rey en un robusto caballo, salió fuera del recinto fortificado, y cuando se presentó delante

del ejército, una formidable aclamación surgió de todas las filas, resonando los escudos con una fuerza desacostumbrada, subiendo al cielo el grito: ¡el enemigo! ¡el enemigo! como si trataran de excitarse á una fiesta.

(Se continuará).

ESCRITORES MILITARES.

BREVES INDICACIONES

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA,

POR

EL CAPITAN DE ARTILLERIA D. LUIS VIDART.

(Continuación).

VII.

Tres notables escritores no pueden ser comprendidos en las escuelas cuya reseña histórica hemos trazado; el catedrático D. Pedro Mata, el señor don Patricio de Azcarate y el médico D. Federico Rubio. Indicaremos en breves palabras la distinta significación de cada uno de estos pensadores.

Decía el Sr. Castelar, ocupándose del doctor don Pedro Mata, en su discurso sobre la idea del progreso, que ya hemos citado en otro lugar:

«El Sr. Mata, privilegiado talento que, á manera de Anteo, crece y se agiganta cuando toca en la realidad de la vida, nos ha dicho con esa fácil y poderosa palabra, que es el secreto de su popularidad y la revelación de su peregrino ingenio, que el progreso consiste en ir realizando y cumpliendo las leyes de la naturaleza.»

La comparación con Anteo, que de seguida nos trae á la memoria la tierra, nos parece un modo cortésano de llamar materialista al Sr. Mata, cubriendo con las galas del ingenio lo duro de la calificación, y el consistir el progreso en ir realizando las leyes de la naturaleza, sería una prueba de ser exacto este juicio, si se entiende que sólo se habla de la naturaleza física.

El Sr. Campoamor es más explícito: cuando el señor Mata publicó su *Tratado de la razón humana* (1860), escribió, en la *Crónica de Ambos Mundos*, un artículo crítico, donde después de rendir un merecido homenaje á la honradez del hombre y á la modestia é instrucción del profesor, condena sus teorías materialistas, diciendo en su peculiar estilo: «Yo que estimo sinceramente al Sr. Mata por su laboriosidad y por su fé científica, soy enemigo de su sistema filosófico hasta el exterminio.»

Y para probar la verdad de sus aseveraciones, continúa el Sr. Campoamor formulando su juicio crítico en estas frases, modelo de humor y de buen gusto literario: «Pero ya oigo al Sr. Mata que me interrumpe diciéndome:—Mi sistema no es materialista. Es el legítimo consorcio de la fisiología y de la psicología, ó por mejor decir, la absorción natural de esta por aquella.—Justamente eso es lo que se llama *ultra-materialista*, subordinar el espíritu á una ciencia, si eso es ciencia, que consiste en explicar el orden mecánico-vital de las funciones corporales. No solo el Sr. Mata ha descubierto que la *fisiología* es ciencia; él, que de seguro no sabrá explicarme satisfactoriamente el fenómeno de un simple *estornudo*, sino que lo que es más nuevo, sienta la proposición ¡hereje! de que «la fisiología es una filosofía, síntesis de lo que tienen de verdadero todas las filosofías.»—¡Nobles ilusiones de mi alma! ¿Quién me había de decir á mí, que cuando el hoy célebre marques de San Gregorio, siendo catedrático, me enseñaba *fisiología*, esto es, la mecánica de *ir, venir y otras cosas*, aprendía yo la ciencia *madre*, y que no era más que una de sus sucursales la *filosofía*, que trata de las cuestiones de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de la remuneración y castigo de nuestras acciones en la continuación eterna de esta vida siempre débil, y casi siempre sin ventura? No quiero ocultárselo al Sr. Mata; pero su desgraciada idea de someter la filosofía á la fisiología, el alma al cuerpo, el espíritu á la materia, me amontona la sangre á la cabeza, como si fuese á sufrir una congestión cerebral. ¡Venid, venid, nobles

ilusiones de mi alma! ¡Y ya que el sensualismo quiere infectar la atmósfera con hálitos de odio contra el espíritu, yo la fumigaré con acentos de desprecio contra la materia!»

¿Son fundadas estas acusaciones de materialismo que se lanzan sobre el sistema filosófico del catedrático Sr. Mata? Nosotros, que consideramos el materialismo como el más degradante de los desvarios filosóficos, no queremos creerlo. No, no; la elevada inteligencia del Sr. Mata no puede aceptar que una buena digestión es el origen de la inspiración poética, y que un dolor de muelas es el fundamento de todas las profundas meditaciones sobre el problema del mal. El Sr. Mata niega que es materialista, y aun cuando en sus libros se encontrasen proposiciones que pudiesen ser tachadas de materialismo, nosotros cerraríamos los ojos para no verlas; no queremos pensar que en nuestra patria hay quien crea que el cerebro es el órgano *secretorio* del pensamiento, que la divina luz de la razón sea un producto orgánico como la sangre ó la bilis, ó la saliba.

El Sr. Lopez Uribe en la *Gaceta de Madrid*, D. José Joaquín de Mora en la *América*, el señor Lallana en la *Iberia*, el catedrático D. Federico de Castro en la *Revista Ibérica*, y el señor D. Juan Uña y Gomez en dos artículos recientemente publicados en *La Democracia*, han juzgado según sus distintos puntos de vista la *Exposición de los sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia* (1861) del Sr. don

Patricio de Azcarate; señaladísima cuanto merecida honra, que alcanzan muy pocas obras filosóficas en esta España del siglo XIX, donde la indiferencia del vulgo se halla admirablemente secundada por el desden de algunos doctos, capaces de jurar por Cousin, Hegel ó Krause, que los mas altos pensamientos nacidos á orillas del Manzanares, son pobres y raquíticos enjendros si se comparan con las magníficas elucubraciones que produce la ciencia en todo el resto de la civilizada Europa.

Dejando el juicio de la parte histórica del libro del Sr. Azcarate para otro lugar de este ligero estudio, diremos ahora algunas palabras sobre el sistema científico expuesto bajo el nombre de *Verdaderos principios de la ciencia*. Considera el Sr. Azcarate que el principio de la ciencia es el análisis psicológico, pero termina admitiendo la esfera de actividad propia de la razón pura, y así se ha dicho con gran fundamento que el sistema expuesto en los *Verdaderos principios de la ciencia*, apoya el pié en la escuela escocesa y llega con su cabeza á las teorías alemanas.

Acompaña á la obra del Sr. Azcarate un árbol genealógico de los conocimientos humanos, que presenta gran claridad y acierto en sus divisiones, aun cuando, conforme con las teorías psicológicas de su autor, parte de la concepción humana, y en nuestro sentir la división de las ciencias debe fundarse en la categoría primera y superior del sér absoluto y sus tres manifestaciones eternas, la sobrenatural, la espiritual y la material.

Un médico sevillano, el Sr. D. Federico Rubio, ha publicado en el pasado año unos aforismos filosó-

ficos, bajo el nombre de *El libro chico* (1863), y en el presente otro nuevo escrito titulado: *El Ferrando. Contestación á la crítica de dicho señor al Libro chico* (1864).

Hállanse en *El Ferrando* algunos pensamientos nuevos bastante acertados, entre los cuales recordamos el de cambiar el nombre del idealismo en el de escepticismo objetivo, pues ciertamente este sistema no es más que la negación de todo lo objetivo, y por razón semejante se llama al materialismo escepticismo subjetivo.

Por lo demás, la forma concisa del aforismo no deja ver con toda claridad el desarrollo científico del pensamiento del Sr. Rubio. Sin embargo, puede decirse que la inspiración de *El libro chico* se halla en

la *Revista de Europa*, el *Eco literario de Europa*, la *Revista española de Ambos Mundos*, la *Razon católica*, la *Crónica de Ambos Mundos*, la *Razon*, la *Revista Ibérica*, la *Revista española* y algunas otras que no recordamos.

En la actualidad tambien se publican tres revistas científicas: la *Cruz*, que ve la luz pública en Sevilla bajo la dirección del catedrático Sr. Carbonero y Sol, la *América*, dirigida por el Sr. D. Eduardo Asquerino, y la *Escuela del derecho*, por el jóven letrado D. Cayetano Ester.

En todas las revistas que hemos citado se han publicado y se publican gran número de artículos sobre religión, jurisprudencia, historia, crítica literaria y economía política, relacionados con la filosofía en la

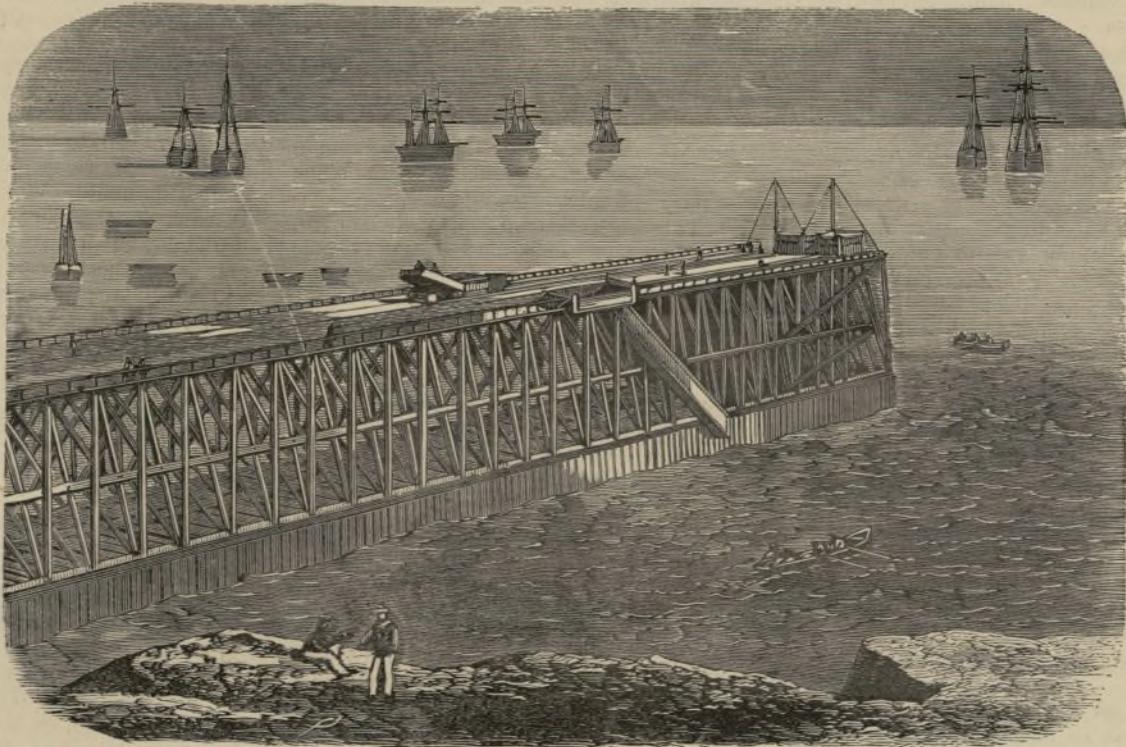
más lata acepción de esta palabra, á cuyo pié se leen los nombres de nuestros primeros literatos y publicistas contemporáneos: Martínez de la Rosa, Durán, Benavides, Hartzenbusch, Borrego, Pacheco, Rios Rosas, Aguirre, Olózaga, Cañete; de los presbíteros Muñoz Harnica, Melguizo, Medina, Gras y Granollers y el P. Salgado; y de los ilustrados jóvenes Echegaray, Rodríguez, Moret, Villalva, Rayon, Vicens, Moraita, Alzugaray, y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

Antes de pasar á ocuparnos de los historiadores de la filosofía, no terminaremos esta parte de nuestra reseña sin manifestar que hemos dejado de nombrar algunas obras apreciables publicadas durante el periodo que hemos historiado, ó pocos años ántes:

tales son, entre otras, el compendio de filosofía del ilustrísimo obispo de Cádiz, D. Juan José Arboli; los *Cursos de lógica y ética*, de D. José Joaquín de Mora; la *Antropología*, del médico Sr. Varela de Montes; las *Lecciones de filosofía moral*, de D. Francisco de Cárdenas, los tratados de estética del académico Sr. Nuñez de Arenas y del doctor D. Francisco Fernandez Gonzalez, y los compendios elementales de filosofía de los Sres. Arnau, Orti, Rey, Monlau, Diaz Baeza y Gutierrez.

Tambien hemos omitido algunas obras filosóficas muy importantes, entre las cuales recordamos la *Teoría de la autoridad*, de D. Calixto Bernal; la *Filosofía social*, del Sr. Leal; *El Papa y los gobiernos populares*, del presbítero D. Miguel Sanchez; *La verdad del progreso*, del académico Sr. Catalina; la *Filosofía de la legislación natural*, del doctor Fabra Soldevilla; la *Teoría del progreso*, de D. Carlos Rubio, la *Filosofía del Estado*, del Sr. García Cabellos, y los tres libros de filosofía moral: *La felicidad*, del presbítero Sr. Martínez y Sanz, *El hombre de hoy*, de D. Juan Alonso y Eguilaz, y la *Filosofía de la muerte*, del Sr. D. Adolfo de Castro.

Si á las obras que dejamos mencionadas aun se añaden los artículos de D. Alberto Lista, sobre los sentimientos humanos y sobre la belleza, que forman parte de sus *Ensayos literarios y críticos* (1844), los extractos publicados de las lecciones sobre la filosofía de Kant del Sr. Berzosa, los opúsculos filosóficos-políticos de D. Ramon de la Sagra y de don Roque Barcia; algunos artículos insertos en la *Regeneración* del presbítero Sr. Salamero, y un libro médico-filosófico del Sr. Nieto Serrano, que se ha publi-



Vista del muelle de las islas de Chincha.

las modernas teorías de los sistemas alemanes, y que parece que la aspiración de su autor es purgar á estos sistemas del idealismo panteista que generalmente les domina, y concertarlos con un espiritismo en el cual sea fácilmente admisible la existencia de las verdades religiosas. Digno de loa es este propósito del Sr. Rubio, si bien de muy difícil logro, tanto mayor será su gloria si consigue llevarle á cabo. La idea de la dificultad, ni aun de la imposibilidad, no debe nunca hacerle vacilar, cada gran progreso humano ha sido realizar un imposible.

Vamos á ocuparnos ligeramente de las revistas científicas, forma de publicación propia de nuestro siglo, en donde se coleccionan los más selectos estudios sobre todo género de materias, pero muy especialmente sobre las ciencias filosóficas. España es una de las primeras naciones de Europa donde se han publicado revistas científicas. Ya al principio de este siglo teníamos la *Minerva* ó *el revisor general*, que dirigía y redactaba con gran acierto D. Pedro María Olive, las *Variaciones de ciencias literarias y bellas artes* y el *Memorial literario*. Interrumpidas estas publicaciones por la guerra de la Independencia, y no habiendo podido reaparecer durante el reinado de Fernando VII por las turbaciones y sucesos políticos de todos conocidos, puede decirse que la *Revista de Madrid* (1838) es la primera publicación de este género que ha conseguido ejercer una verdadera influencia sobre el movimiento científico de nuestra patria.

Después que en 1845 cesó de ver la luz pública la *Revista de Madrid*, han aparecido y desaparecido sucesivamente la *Revista de España* y del extran-

cado recientemente, tendremos indicados casi todos los trabajos filosóficos que han visto la luz pública durante estos cinco últimos lustros. Nos ha obligado á callar nuestro juicio sobre tan gran número de escritos, el temor de hacer interminables estas llamadas breves indicaciones, con tan dudosa propiedad, que fácilmente puede trocarse en inexactitud de todo punto manifiesta.

(Se continuará.)

FLORENCIA.

Esta población, que por acuerdo solemne del Senado italiano de 9 de Diciembre último, acaba de ser elegida capital del nuevo reino de Victor Manuel, es una ciudad, no sólo antiquísima, sino de hermosos recuerdos militares, uniendo además la ventaja de poseer las mejores condiciones estratégicas, cosa sumamente importante por el papel que puede estar llamada á representar un día en Italia.

Vamos, pues, á examinarla bajo este punto de vista, prescindiendo de la justa preponderancia de que ha gozado desde hace mucho tiempo en el mundo civilizado, por el cultivo de las bellas artes, que no es uno de los menores flujos de su brillante corona.

Florenza parece haber existido ya en tiempo de los etruscos, y Sylla la convirtió en colonia romana. Desde principios del siglo v era ya tan rica y preponderante, que pareció el punto en que más fijaran su atención los bárbaros, pues ya en tiempo de Radagaise trataron de apoderarse de ella, esperando obtener un rico botín.

Supo, sin embargo, resistir victoriosamente, y no sólo resistió, sino que hizo más, puesto que sus valerosos soldados consiguieron relegar á las montañas inmediatas las hordas de los godos, se apoderaron de su jefe Radagaise, y le llevaron encadenado á la ciudad que se había imaginado arruinar.

Destruída en parte por los longobardos en 570, Carlomagno la rehabilitó en 780, consiguiendo darle gran esplendor.

Por espacio de ocho siglos vivió bajo el régimen republicano, pero habiendo caído en 1421 bajo el dominio de los Médicis, tomó la forma monárquica, y desde 1567 á 1859, fué la capital afortunada y floreciente del gran ducado de Toscana.

Florenza tuvo la gloria de resistir por mucho tiempo á los ejércitos reunidos del emperador Carlos V y del papa Clemente VII, que furioso de que la Toscana hubiese echado á los Médicis, se unió con su mayor enemigo para someter la ciudad.

Los dos siglos que trascurrieron desde la vuelta al poder de la familia de los Médicis, fueron para ella dos siglos de luchas perpétuas y algunas veces gloriosas.

En 1797, después de la conquista de Italia por el general Bonaparte, cometió la falta de preferir la alianza secreta de Austria á la de Francia, y en 25 de Marzo de 1799 fué tomada por la división francesa del general Gauthier, á quien el gobierno del Directorio dió aquella misión, al ver que el gran duque, en vez de conservarse neutral y sosteniendo la independencia que Bonaparte concedió á la Toscana, se echó en brazos de los enemigos de los franceses.

Habiendo tenido algun tiempo después que eva-

luar la Italia las tropas de Francia, Austria volvió á recobrar, aunque por poco tiempo, su influencia en Toscana y Florenza.

Al año siguiente, el vencedor en Marengo envió allí la división Dupont, y á poco después, las ricas comarcas que habían formado por mucho tiempo el patrimonio de los Médicis, pasaron á poder de uno de los hermanos del emperador Napoleon I, y la gran duquesa Elisa, esposa del príncipe Bacciochi, gobernó el país hasta los desastres de 1814.

Vuelta á caer entonces bajo la influencia austriaca, un gran duque, que no era soberano más que en el nombre, y que en realidad no era más que uno de los vasallos del imperio, la Toscana tuvo que sufrir la humillación de ser custodiada por tropas extranjeras. Aprovechóse con entusiasmo de la guerra de 1859 para emanciparse de nuevo, y recibió

cientos mil almas, no es tan considerable que no se la pueda fortificar en poco tiempo y á poca costa, no necesitándose gran material para armarla y trasformarla en plaza de guerra.

Su posición topográfica es sumamente favorable para el papel que se le acaba de designar al nombrarla capital del reino de Italia, pues está casi en el centro del reino y á una distancia casi equidistante de Turin, Milan y Nápoles. Forma la cabeza de las vías férreas que se dirigen por el Oeste á Génova, Placencia, Milan y Turin, y por el Este á Nápoles y Roma.

Además tiene la ventaja de estar bastante cercana á la mar, para comunicarse por ella, por una parte con Pisa y Liorna, y por otra con Pisa, Lucques, Massa y Spezzia.

Está defendida del Austria, su enemigo natural hoy, por el paso de los Apeninos, cuyas crestas se elevan al Norte á algunas leguas de ella, pudiendo recibir fácilmente refuerzos de otras partes del reino, y de Francia, su aliada, por el Mediterráneo.

Tales son, á nuestro modo de ver, las consideraciones militares que han debido determinar al gobierno italiano á elegir á Florenza para capital con preferencia á Turin, ciudad abierta por todas partes, situada en medio de una extensa llanura, y que no puede defender su débil ciudadela; con preferencia á Milan, situada en el centro de la fértil Lombardia, y mucho más cerca del Austria, y en fin, con preferencia á Nápoles, situada á la orilla del mar, y demasiado apartada de las demás provincias que constituyen ya el nuevo reino.

Votada por las Cámaras italianas la ley que autoriza al gobierno para trasladar á Florenza la

capital del nuevo reino de Italia, el rey Victor Manuel está dispuesto á llevar á cabo pensamiento tan beneficioso para el país que rige, y ya ha comunicado á los representantes de las demás potencias que residen en Turin, su propósito de trasladar la corte á Florenza.

NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

(Continuación.)

Las comunicaciones del capitán general de Santo Domingo, recibidas en el correo último, comprenden los sucesos ocurridos del 9 al 20 de Diciembre próximo pasado, de que se tenía noticia en la capital á esta última fecha. Dadas algunas disposiciones para remediar en lo posible los efectos del estado sanitario de la guarnición de Puerto-Plata y Samaná, y replegados los destacamentos de Savanamar, Juan Dolio, Macoris y Santa Cruz del Seybo, sólo habían ocurrido algunos encuentros en esta provincia, en los que fueron siempre victoriosamente rechazados los insurrectos, en particular en la primera jornada, que tuvo que hacer la guarnición de Santa Cruz, conduciendo 542 enfermos y 400 personas, con las que entró el 14 en Higuey sin novedad, en este día ni en el anterior, después de haber vencido los muchos obstáculos que al principio se opusieron á su paso, con sólo la pérdida de cuatro muertos y quince heridos. Enterado por sí mismo el general en jefe del estado á que habían quedado reducidas por las enfermedades las fuerzas destinadas á este último punto, había dispuesto reti-



Aspecto que presentan las capas de guano en las islas de Chincha.

con júbilo las tropas francesas. El príncipe Napoleon ocupó algunos días á Florenza con una parte de la quinta división que amenazaba la izquierda del ejército de José II. Reclutó una división toscana, llamada de Ulloa, que le acompañó á Lombardia, atravesando el Apenino con los franceses.

El sufragio universal quitó á la rica Toscana su autonomía, para constituir la en una de las provincias más hermosas del reino, fundado por las armas francesas, y hoy debe ser la capital de aquella Italia, cuyos esfuerzos militares apoyó en 1848 y 1849, y de la que fué su capital intelectual constante por muchos siglos.

Tal es, en resumen, la historia militar de la nueva capital que acaba de darse el pueblo italiano, emancipado á la sombra de la bandera francesa en las batallas de Magenta y Solferino.

Florenza, propiamente hablando, no es una ciudad militar, pero puede serlo fácilmente, y aun tal como es, puede decirse que está al abrigo de un golpe de mano.

En efecto, rodéale en toda su circunferencia una muralla antigua y muy fuerte, flanqueada por torres colocadas á cierta distancia unas de otras, dividiéndola el Arno en dos partes desiguales, que la da la forma de un pentágono irregular. La ciudad situada en la orilla derecha del río, y por consecuencia al Norte, mirando á la parte de las montañas, tiene una ciudadela fortificada y bastante espaciosa para contener la artillería y las provisiones de la plaza, y la parte situada en la orilla izquierda, tiene una obra menos considerable, pero regular y moderna, que defiende el palacio Pitti.

La extensión de esta ciudad, poblada por unas

rarlas igualmente, completándose la evacuación del Seybo.

En su consecuencia, sería reforzada la provincia de Azúa, en la cual, habiéndose manifestado los habitantes de Neyba y otros puntos dispuestos á hacer una contrarrevolución, se determinó por su gobernador apoyarlos, enviando una columna á Neyba, cuya población encontró sin habitantes. El enemigo, reunido en número considerable, se había propuesto aprovechar este falso movimiento, preparándose á sorprender un convoy que salió de dicho punto para Fondo Negro el 4 de Diciembre, al que causó la sensible pérdida de un muerto, un herido, cuatro oficiales y 54 individuos de tropa extrañados.

Segun parte del comandante general de la división de Monte-Christi, el día 10 había fondeado en aquel puerto la goleta de S. M. *Andaluza*, remolcando dos pailebots que apresó en Puerto-Caballo, aunque á costa de algunas bajas, cuyos detalles se ignoraban entónces.

Las experimentadas en el ejército de operaciones á causa de las enfermedades, ascendían en fin de Noviembre á 2,991 enfermos en los hospitales de Santo Domingo; 5,608 en Cuba en 30 de Diciembre, y 1,764 en Puerto-Rico el 15, que son en total 1,702 más que los comprendidos en los partes del correo anterior.

El parte que ha producido con fecha 10 de Diciembre último el comandante de la goleta *Andaluza*, al jefe de las fuerzas navales que operan en las aguas de Santo Domingo, participándole el apresamiento de dos pailebots en Puerto-Caballo, y acción que sostuvo para efectuarlo, comunicado despues al ministerio de Marina, y mandado insertar en la *Gaceta*, dice así:

«En cumplimiento de lo que V. S. se sirvió ordenarme, sali de esta rada para Puerto-Caballo á las siete de la noche del 8 del actual, fondeando entre los arrecifes de su boca á las cinco y media de la mañana siguiente.

Acto continuo destaqué el primer bote de este buque con el alférez de navío D. Juan Montes de Oca, para que verificase un reconocimiento, y al poco tiempo hizo señal de que había buques en el puerto. Seguidamente pasaron á reforzarlo el segundo y tercer bote, con el segundo piloto D. Manuel Santiago, el primer ayudante de Sanidad D. Félix Echaz, y el guardia-marina de segunda clase don Vicente Mestre, uniéndose las tres embarcaciones á las órdenes del alférez de navío Montes de Oca.

El enemigo, tan luego como avistó los referidos botes, dió principio á un vivo fuego de fusilería, y este buque rompió el de cañón á metralla y granada para pretejer los botes, que tomaban el canal del Oeste entre dos fuegos.

A las diez regresó el segundo bote con un pailebot apresado en el fondo del citado canal, manifestándome el oficial que lo mandaba, que con el primero y tercer bote se trabajaba para poner á flote otro pailebot grande, varado en las proximidades del sitio en que se encontró el primero, efectuándose la operación con bastante dificultad por la poca agua que había, y por maniobrarse entre dos fuegos de un enemigo muy numeroso que se hallaba oculto en el bosque.

Amarré por la popa el pailebot apresado, que se encontraba vacío, y regresó el segundo bote al lugar del combate. Mientras tanto continué el fuego de cañón contra grandes grupos de enemigos que corrían á aumentar sus filas, oyéndose el nutrido fuego que sostenían contra nuestros botes.

En esta disposición se pasó todo el día y la noche, sin que nuestros bizarros marineros, dirigidos por el alférez de navío Montes de Oca, cesasen un momento en los grandes trabajos que tuvieron que efectuar para poner á flote el pailebot, siempre entre dos fuegos.

A las cuatro de la mañana de hoy el fuego se oía más cercano, y se avistaron los tres botes remolcando el pailebot en demanda de este buque. El enemigo por una y otra costa acompañaba las embarcaciones sosteniendo muy nutrido fuego de fusilería, que era contestado en lo posible por las referidas embarcaciones, que al propio tiempo tenían que atender á bogar todos sus remos para salir con ve-

locidad de posición tan comprometida, pues en el paso de la boca del puerto, formado por tres puntas y cruzándose sus fuegos, el enemigo se aprovechaba de tal manera, que hubo momentos en que pudo dudarse del buen resultado del combate.

Afortunadamente, nuestros valientes oficiales y marineros sacaron el pailebot, prorumpiendo en retidos vivas á la Reina.

En todo el día y la noche que duró el fuego, tuvimos entre heridos y contusos las 13 bajas que expresa la adjunta relación. El pailebot se halla cargado de tabaco y caoba. A las seis de la mañana, con las dos presas amarradas por la popa, sali de Puerto-Caballo para esta rada, donde fondeé á las dos y media de la tarde.

No puedo menos de hacer presente á V. S. el buen comportamiento del bizarro alférez de navío D. Juan Montes de Oca, que por espacio de veinticuatro horas se halló constantemente en fuego, dirigiendo con la mayor precisión las maniobras marineras para poner á flote las dos embarcaciones varadas; secundado por el segundo piloto D. Manuel Santiago, y guardia marina de segunda clase D. Vicente Mestre. También merece especial mención el primer ayudante de Sanidad de la armada D. Félix Echaz, que curó los heridos en los botes bajo el nutrido fuego del enemigo, con una serenidad digna de todo encomio. Asimismo debo recomendar á V. S. al contador oficial segundo D. José Renjillo, que sirviendo una colisa demostró su grande entusiasmo y buena voluntad por ser útil en esta ocasión; á los terceros contramaestres habilitados Juan Dilla y Antonio Vicens, que fué herido; á los cabos de mar José de los Santos y Miguel Sesé, también herido, y al escribiente D. Emilio Sosa, que además de haber concurrido voluntariamente al combate, fué herido en la frente.

Por último, llamo la atención de V. S. sobre la sufrida tripulación de este buque, que tanta decisión ha demostrado batiéndose veinticuatro horas, sin alimento ni descanso, contra un enemigo que asestaba sus tiros oculto en el bosque, teniendo al mismo tiempo que ocuparse bajo los fuegos de estos en poner á flote las embarcaciones apresadas.

Dios guarde á V. S. muchos años. A bordo de la goleta *Andaluza* en la rada de Monte-Christi á 10 de Diciembre de 1864.—*Ramon Lobaton*.—Señor comandante de la división naval de operaciones en las costas de Santo Domingo.»

«Goleta *Andaluza*.—Parte que el infrascrito primer ayudante de Sanidad de la armada da al señor comandante de dicho buque, referente á los accidentes sanitarios ocurridos en la acción del día de ayer, sostenida en Puerto-Caballo:

D. Emilio Sosa, escribiente, herida en la cabeza, pronóstico reservado.

Antonio Vicens, oficial de mar, herida en el hombro, reservado.

Miguel Sesé, cabo de mar, herida en el pecho y contusiones en el vientre y brazo, grave.

Miguel Ferro, preferente, contusion en la cadera, leve.

José San Roman, ordinario, herida contusa en la cabeza, muy grave.

José Verdejo, ordinario, herida en el antebrazo izquierdo, grave.

Juan Lago, ordinario, herida contusa en la cabeza, grave.

Fernando García, grumete, contusion en la cabeza, leve.

José Rajos, grumete, contusion en el brazo izquierdo, leve.

Pedro Cuadri, grumete, herida en la cintura y en los muslos, leve.

Celestino Diaz, grumete, herida en el brazo izquierdo, leve.

Francisco Gonzalez, grumete, herida en la cara, leve.

José Martin Aguilar, grumete, herida en las piernas, leve.

Total: 6 heridos y 7 contusos.

A bordo de la expresada en la mar á 10 de Diciembre de 1864.—*Félix de Echaz y Guinar*.—Es copia.—*José Lozano*.»

(Se continuará.)

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

COMUNICACIONES ENTRE EL GOBIERNO DE CHILE Y EL REPRESENTANTE DE ESPAÑA.

(Continuacion.)

«MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.—*Santiago, Mayo 14 de 1864*.—Señor: He recibido orden de S. E. el presidente de la república para contestar la nota de V. S. fecha 4 del actual (recibido el 5 en este ministerio), en que se sirve V. S. traer á la consideración de mi gobierno las manifestaciones populares y otros incidentes que han tenido lugar en esta capital por consecuencia de los sucesos ocurridos entre el gobierno del Perú y los agentes oficiales de S. M. Católica en aquella república.

Estos sucesos eran demasiado graves para que mi gobierno hubiese vacilado en ocupar con ellos la atención de V. S., y se proponía hacerlo así aun antes de recibir la nota citada. Si ha diferido hasta hoy la respuesta de ella, que la daba ocasion de llenar su anterior propósito, este retardo procede de cambio ministerial de que ya he tenido el honor de informar á V. S.

El gobierno de Chile se complacia en observar que desde la terminación de la guerra de la independencia, y especialmente desde la época en que la república fué reconocida, mediante un tratado solemne, por el gobierno de S. M. Católica, las relaciones entre los dos Estados hubieran podido mantenerse tan íntimas y cordiales como V. S. lo reconoce, sin que ningun acontecimiento hubiese influido para alterarlas ó debilitarlas.

Cuánto ha sido el interés que ha mostrado el pueblo de Chile en conservar y estrechar tales relaciones, bien han permitido á V. S. apreciar sus largos años de permanencia en la república, y el conocimiento profundo que ha llegado á adquirir de la sensatez de sus habitantes, como muy oportunamente dice la nota de V. S.

Por lo mismo que este país no debía esperar que sucesos como los de Chíncha pudiesen contrariar sus buenas disposiciones para con la España y despertar sus recuerdos de otros tiempos, difundiendo alarmas y recelos.

Sin embargo, los principios que han invocado el comisario especial de S. M. Católica en el Perú y almirante de su escuadra en el Pacífico, para consumar la ocupación de las islas Chinchas, han venido á demostrar que era posible hacer revivir los recuerdos del pasado y suscitar sensibles desconfianzas.

A vueltas de un período de cuarenta años de paz y relaciones comerciales entre España y el Perú, se ha proclamado un extraño principio de reivindicación para tomar posesión, á nombre de S. M. Católica, de una parte del territorio peruano. La proclamación de semejante principio, que implica poner en duda la independencia del Perú, había necesariamente de renovar en el pueblo de Chile la memoria de una época en que hizo comunes con aquella república sus esfuerzos y sacrificios, y lastimar los sentimientos que V. S. ha podido reconocerle animado, no sólo en favor de su propia independencia y dignidad, sino también en obsequio de la honra y soberanía de los demás Estados de América á que está ligado por la mancomunidad de intereses y destinos.

Movido por tales influencias, no es de extrañar que el país se haya apresurado á hacer calorosas manifestaciones y ofrecimientos de todo género. Estas demostraciones ocurren siempre en todos los pueblos que tienen la energía del sentimiento patrio, cuando sobrevienen causas propias para exaltarlos. Mi gobierno las ha estimado como la expresión del patriotismo de Chile, sin que ellas hayan sido parte á desviarlos de la prudencia y circunspección que, á juicio de V. S. mismo, caracterizan su conducta.

No habiéndose sustraído de las emociones del espíritu público, mi gobierno ha recibido con particular satisfacción las declaraciones que se sirve V. S. hacer acerca de que el gobierno de S. M. Católica está muy lejos de abrigar siniestras intenciones contra ninguna de las repúblicas del Sur-América; que ni aquí ni en ninguna de ellas «donde un pacto solemne haya sellado obligaciones, intentará nunca

quebrantarlas;» que «en el Perú mismo, á pesar de los desacuerdos y actos ejecutados á consecuencia de ellos, el gobierno de S. M. reconocerá su independencia tan luego como desaparezcan las causas que por parte del Perú han impedido verificarlo;» «que España no aspira á establecer en América dinastías europeas, ni á ejercer otras influencias que aquellas que le correspondan en virtud de los tratados celebrados ya, ó que se celebren.»

Estas declaraciones que el gobierno de Chile acoge como la expresion sincera de los sentimientos del de S. M. Católica, contribuirán á calmar muchas inquietudes y á volver á los ánimos la tranquilidad. Pero es de lamentar que ellos no estén en perfecta armonia con la declaracion expedida en 14 de Abril próximo pasado, en el surgidero de las islas de Chíncha, en la cual se hallan consignados los principios incompatibles por una parte con la exposicion de V. S., y por otra inoportunos, si sólo se pretende la reparacion de agravios que todavia no se han debatido, ó la satisfaccion de deudas que aún no se han denegado.

Muy grato seria á mi gobierno que, adelantando V. S. los conceptos anteriormente anunciados, alejara desde luego toda incertidumbre, no acerca de las intenciones del de S. M. Católica, que inspiren al mio la fundada confianza que acabo de significar, sino en orden al alcance de los principios en que basa la declaracion recordada. Las esplicaciones de V. S. harian quizá cesar unas alarmas que no deben su origen á sentimientos de hostilidad contra España, sino que proceden de los principios proclamados por los agentes oficiales de S. M. Católica en el Perú.

Espera mi gobierno recibir de V. S. este testimonio de la buena disposicion en que se encuentra el de S. M. Católica para conservar las relaciones que siempre han cultivado con la república, y espera igualmente que no ha de sancionar la declaracion de sus agentes oficiales en el Perú.

Esta expectativa es tanto más legítima, cuanto que parece inverosímil que en realidad se aspire á establecer dinastías europeas en América, en que las instituciones republicanas, conquistadas á costa de crueles sacrificios, arraigadas profundamente y acariciadas con amor, han llegado á ser una condicion necesaria de su existencia social.

De los términos en que V. S. alude á la reunion popular celebrada en el teatro municipal el Domingo 1.º del corriente, parece inferirse que, á juicio de V. S., estaba encaminada á hacer una manifestacion hostil al pabellon español. Las noticias que ha recibido mi gobierno sobre esa reunion, me permiten asegurar que ella tuvo un objeto muy distinto del que ha podido V. S. atribuirles, que no fué más que una de las muchas demostraciones patrióticas á que han dado ocasion en el país los sucesos de Chíncha.

Si algunas personas se detuvieron á la puerta de esa legacion, lanzando gritos odiosos y haciendo ademanes hostiles, es esta ocurrencia desconocida de mi gobierno, que si en realidad tuvo efecto, no podria calificarse como un propósito de injuriar al pabellon de V. S., desde que no llegó á traducirse en ningun acto deplorable, y deberia atribuirse á la circunstancia de encontrarse situada la casa que habita V. S. en la calle que habia de recorrer la reunion. Sensible seria, sin embargo, que hubiese habido alguien que no supiera contener la exaltacion producida por las entonces palpitantes noticias recibidas del Perú.

En cuanto al batallon de fuerza que se insinuó haber tomado parte en la reunion, puedo asegurar á V. S. que, léjos de haber escollado reunion alguna destinada á hacer manifestaciones contra el pabellon de S. M. Católica, habria sido el primero en acudir á defenderlo si se hubiese intentado inferirle ofensa. Mi gobierno está firmemente persuadido de que, en todo caso, la Guardia nacional habria sabido llenar su deber.

Por lo demas, me complace en renovar á V. S. las seguridades que en el particular le ofreció verbalmente mi honorable antecesor.

Llama V. S. muy particularmente la atencion de mi gobierno á las palabras que ha recogido en la prensa periódica, y que se atribuyen á S. E. el presidente de la república. A este respecto, tengo en cargo especial de S. E. para significar á V. S. que

sus sentimientos é ideas en la presente cuestion, se hallan consignados en la circular que ha dirigido mi gobierno á los demas de América. Este documento se registra publicado en el número del periódico oficial que se servirá V. S. hallar adjunto.

Tengo el honor de reiterar á V. S. la expresion de mi consideracion distinguida con que soy de V. S. atento y S. S.—(Firmado).—*Alvaro Covarrubias.*—Al señor ministro residente de S. M. Católica.»

«LEGACION DE ESPAÑA EN CHILE.—*Santiago de Chile 13 de Mayo de 1864.*—Excmo. Sr.—Muy señor mio: Por su circular de 11 del corriente que- do impuesto de que habiéndose dignado el excelentísimo señor presidente de la república aceptar la renuncia que el honorable Sr. D. Manuel A. Tocornal le ha presentado del cargo de ministro de Relaciones exteriores, ha sido V. E. llamado á ocupar el puesto que ha quedado vacante por la dimision de aquel distinguido ciudadano.

Mucho me complaceré que animado V. E. de los afectuosos sentimientos de sus antecesores, contribuya con su ilustracion á estrechar las sinceras relaciones que han existido siempre entre el gobierno de V. E. y el de S. M. Católica, á quien tengo el honor de representar.

Al manifestar á V. E. mis leales sentimientos me permitirá llamar su atencion sobre la nota que dirigí á su predecesor, de 4 del corriente, y cuya categórica contestacion me es urgentísima, para poder informar á mi gobierno con la exactitud y precision que el deber me impone de los sucesos que han mediado en la república desde el 2 del actual hasta hoy.

El infrascripto ha visto con dolor que un hecho aislado ocurrido entre el gobierno del Perú y el comisario de S. M. Católica cerca de él y el comandante de su escuadra en el Pacífico, D. Luis Hernandez Pinzon, ha servido en esta de pretexto para la formacion de asambleas populares, belicosas actas y conflictos que, si no han tenido funestos resultados, ha sido solo por la moderacion de los súbditos de S. M. Católica y la justicia que les han hecho las personas sensatas que se aperebieron del objeto de tan extemporáneas é inusitadas demostraciones.

La ilustracion de V. E. tambien le habrá hecho comprender qué vastos y tenebrosos planes para perturbar el orden son los que impulsan á los autores de la exaltacion que han sabido imprimir en todas las clases de la sociedad, para arrastrar al gobierno de la república á un rompimiento con el de S. M. Católica, seguros de que éste, que en ninguna parte entabla reclamaciones injustas, no dejará jamás que ni su pabellon ni sus súbditos sean atropellados ni sirvan de pretexto á los perturbadores del orden.

Diariamente registran los periódicos actos y demostraciones contra el gobierno y súbditos de S. M. Católica. ¿Tiene tratados celebrados el de Chile con el de S. M.? ¿Los ha infringido éste? Si los tiene, su deber es cumplirlos religiosamente, y si no lo hace sin causa justificada, incurre en la responsabilidad consiguiente.

El que suscribe, repite, ha visto con pena (aunque sin sorpresa) los inusitados actos, etc., etc., que desde el 2 han tenido lugar, pero no sin un profundo sentimiento que el gobierno de la república no haya puesto el oportuno correctivo á quienes podia, y haya permitido que hasta en los establecimientos públicos de educacion y costeados ó auxiliados por fondos fiscales, se lleve el delirio hasta el grado de pervertir la inocencia de los niños, haciéndoles pronunciar loas y redactar protestas, reviviendo odios y envenenando la amistad que existía entre ellos y los tiernos hijos de los españoles, vejados con mordaces dictados y obligados por estos medios á contribuir con las erogaciones que comisiones municipales solicitan de los alumnos.

Si el gobierno de la república no pone un fuerte dique á la exaltacion que se nota, y desgraciadamente por dicha causa surgiesen los conflictos que buscan, y el pabellon de S. M. Católica ó sus súbditos fuesen vejados, al infrascripto le quedará la satisfaccion de haber llenado su deber, y dará cuenta á su gobierno para que haga valer su derecho en el modo y forma que lo verifican las naciones celosas de su honra.

Sobre muchos más desagradables incidentes deberia llamar la atencion de V. E., pero no lo veri-

ficaré hasta tanto que reciba la contestacion que tenga á bien darme V. E.

Cábeme el honor de ofrecer á V. E. el testimonio de mi distinguida consideracion con que me suscribo de V. E.—Atento y seguro servidor.—(Firmado).—*Salvador de Távira.*—Al Excmo. señor ministro de Relaciones exteriores de la república de Chile.»

(Se continuará.)

PROFUNDOS PENSAMIENTOS Y MAXIMAS

DE

LOS HOMBRES MÁS CÉLEBRES DEL MUNDO.

Entre las frases notables que se recuerdan del censor romano Caton, se hallan las siguientes:

Al pronunciar un discurso contra la autoridad eclesiva de las mujeres, dijo:

Se asegura que todos los hombres gobiernan á las mujeres, nosotros gobernamos á todos los hombres y las mujeres nos gobiernan á nosotros.

Un hombre voluptuoso queria vivir con él; Caton rehusó diciéndole:

—Yo no sabré vivir con un hombre que tiene el paladar más sensible que el corazon.

—Amigo mio, díjole un dia á un viejo vicioso y de malas costumbres, la vejez tiene en sí misma bastantes deformidades para que quieras añadirle la del vicio.

Otro dia exclamó: Es enojoso el tener que dar cuenta de sus actos á hombres que han de vivir en otro siglo que aquel en que uno ha vivido.

Señalando á un hombre que habia vendido todos los bienes paternos situados á la orilla del mar, prorumpió con certeza: Ese que veis es más fuerte que el mar: porque este elemento va poco á poco y difícilmente penetrando en sus tierras y él se las ha sorvido en un instante.

Un dia le manifestaban algunos admirados su extrañeza porque no se le habia erigido una estatua, mientras personajes oscuros la tenían, y replicó entónces Caton con gran aplomo: Prefiero que se pregunte por qué no se me ha erigido una estatua, á oír preguntar por qué se me ha erigido.

Las palabras son como flechas: estas, una vez lanzadas, no vuelven al arco, así como las palabras no vuelven á los labios.

Ningun hijo es inocente, si la madre lo cree culpable.

Alabar al hijo es envanecerse.

El avaro es un árbol estéril.

Si el avaro fuese el sol, no querría gastar sus rayos para dar luz á los hombres.

La fortuna y la desgracia son dos hermanas reñidas; y ambas injustas y caprichosas.

Si no quieres que abusea de tí, no te bajes mucho.

Las tres pasiones que más dominan en el mundo, se llaman egoismo, ambicion é hipocresía.

Es desgraciado el que conoce el mundo y feliz el que lo ignora.

A quien no te ha de enjugar lágrimas no le llores.

La gratitud es hija de los buenos sentimientos, y estos son generalmente de la verdadera educacion.

La educacion bien entendida debe ser el primer estudio del hombre.

El padre que no educa é instruye á sus hijos, no merece tan digno nombre.

El hijo que no conoce lo que le debe, es un mal aborto de la naturaleza.

Aunque la senectud se haga ridícula é insufrible, debemos respetarla.

El fuego del amor se apaga con los desengaños.

No te humilles al grande, ni desprecies al pequeño.

Si quereis gozar tranquilidad moral, sed justos.

En el estado presente del mundo civilizado, no hay cuestion política que no tenga un lado religioso, ni cuestion religiosa que no tenga un lado político.

Llamamos comunmente opinion pública á la suma de las opiniones privadas de un número más ó menos grande de individuos, cada uno de los cuales no nos merece crédito ni confianza. ¿Se comprende que de muchas fracciones malas resulte un todo bueno?

El hombre no puede ser libre á medias: ó la libertad abraza todas sus facultades, ó no es libertad. Si es libre la persona y no lo es el pensamiento; si es libre la imprenta y no lo es el comercio, la sociedad no es libre, y se burlan de ella los que así la llaman.

La intervencion del gobierno central en el municipio, es un principio destructor de todo adelanto, de todo desarrollo en la energía vital de los pueblos.

Es imposible que reine buena armonia entre los que mandan y los que obedecen, mientras los gobiernos no tengan otro móvil de su conducta que el que siguen en el día, la desconfianza.

Toda nacion tiene el gobierno que merece. Si mereciera otro mejor ó peor, lo tendria. Tan imposible es que el olmo produzca peras, como que una nacion ignorante y desmoralizada tenga un gobierno ilustrado y recto.

Los que duden del desarrollo de que es susceptible la razon de la mujer, que lean los libros *el Atisondí* y *el Kahviolouckam*, ó reglas de la sabiduria en verso, por la filósofa *Avyar*. Domina en ellos una delicadeza y sentimiento femenino, una virtud y un juicio que no tienen ejemplo. He aqui algunas de sus ideas.

La caridad es graciosa y no apasionada.

Aprende cuando jóven para enseñar de anciano.

Cuando elijas esposo conoce previamente su carácter.

La verdad es la flor de la ciencia, y hay más virtud donde hay más sabiduria.

Los placeres más nobles son escribir y leer.

Todo lo que la ciencia enseña es á distinguir lo bueno de lo malo.

El ignorante es el más pobre.

Estas lecciones ó reglas han merecido tanta reputacion, que todavía son cantadas en las escuelas del *Malabar* por las doncellas.

REVISTA VERIFICADA EN ESTA CÔRTE EL 25 DE ENERO DE ESTE AÑO, CON MOTIVO DE LOS DIAS DE S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

La revista, á pesar de lo desapacible del día fué brillante. Asistieron de gala todas las fuerzas de la guarnicion y de los cantones de Alcalá, Vicálvaro, Ocaña, Aranjuez, Leganés y campamento de Carabanchel, así como tambien la Guardia civil del tercio de Madrid.

A las once y media se hallaban tendidas las tropas. Las divisiones de infantería, reserva y tercio de la Guardia civil, formaban en línea de masas de medio batallon, con el intermedio equivalente al frente de compañía de una á otra masa, apoyando la cabeza de la columna en la fuente del Cisne, extendiéndose por Recoletos y el paseo del Prado en direccion al paseo de las Delicias.

La division de caballería formaba en segunda línea, habiéndose situado la primera y segunda brigada en columna cerrada por escuadron en la avenida de la puerta de Alcalá, dando frente á la Cibele. La tercera brigada se habia establecido en el mismo órden en Atocha. La Guardia civil se hallaba situada á la izquierda de la infantería.

La division de artillería ocupaba el extremo izquierdo de la primera línea hacia el paseo de las Delicias. Las tropas estaban mandadas por el bizarro gobernador militar de esta plaza Sr. Santiago y Hoppe, y han sido revistadas por el capitán general de este ejército y distrito Sr. Gasset, á quien acom-

pañaban á caballo gran número de generales y jefes libres de servicio.

A la una empezó el desfile, subiendo las tropas por la calle de Alcalá, y terminó á las dos y media, dirigiéndose inmediatamente á sus respectivos cantones los cuerpos que se hallan fuera de la corte.

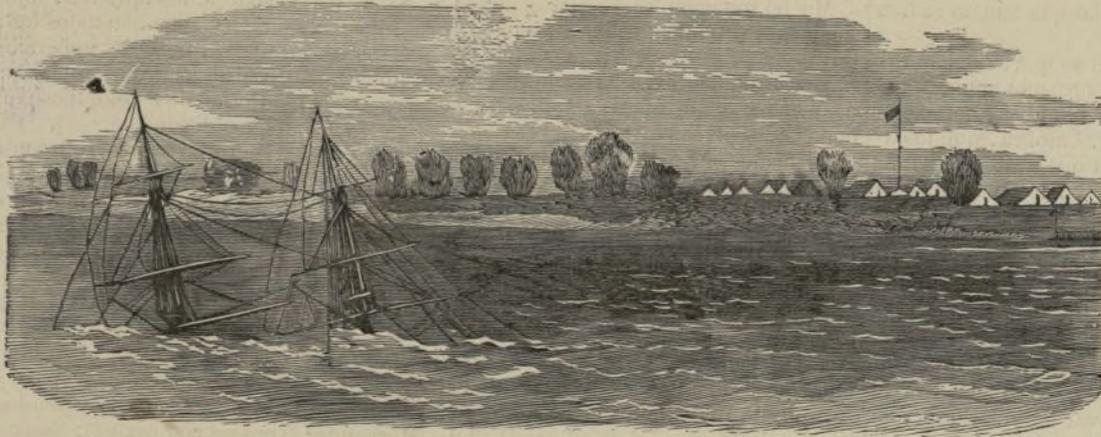
Las fuerzas que se presentaron á la revista, fueron: regimientos de infantería de Saboya, Cuenca, Constitucion, Asturias é Isabel II; el segundo regimiento de ingenieros, los batallones de cazadores de Cataluña, Figueras, Arapiles y Llerena; los cuerpos de caballería de línea, Rey, Reina, Principe y Borbon; cazadores de Alcántara y Numancia; tercio de

obtener el retiro, á solicitud propia, con las mismas ventajas que se expresan en el artículo anterior, y cuenten diez años de antigüedad en sus empleos.

Art. 5.º En los ejércitos de Ultramar, á que se hace extensiva esta ley, se tomarán por tipo los sueldos de la Península, con el aumento de peso fuerte por sencillo.

Art. 6.º La presente ley no tendrá efecto retroactivo, y solo disfrutará de sus beneficios los que se retiren ó sean propuestos para el retiro desde la fecha de su publicacion.

Art. 7.º Quedan derogadas todas las disposiciones dictadas hasta la publicacion de la ley que estén en oposicion con lo que en ella se determina.»



Estados-Unidos.—Sumersion del steamer confederado «Florida» en el rio James.

la Guardia civil; segundo, quinto y sexto regimiento de artillería de á pié; primero, segundo y cuarto montado y la brigada de montaña.

Una concurrencia numerosísima asistió á este acto, y durante el desfile fué casi imposible cruzar la línea, habiéndose prohibido el paso de carruajes para evitar confusion y desgracias.

Al pasar la artillería de montaña por delante del edificio de la Academia, sito en la calle de Alcalá, un soldado cayó de uno de los mulos; pero no recibió, por fortuna, daño considerable.

PROYECTO DE LEY DE RETIROS MILITARES LEIDO EN EL SENADO.

«Artículo 1.º El sueldo máximo de retiro para los jefes y oficiales del ejército y de la armada, se alcanzará á los treinta y cinco años de servicio, incluyendo en ellos los abonos de campaña, los cuales solo serán aumentables despues de los veinte servidos día por día, y bajo este concepto se ajustará á la tarifa siguiente:

Años de servicio.	Céntimos del sueldo.
20	30
25	40
30	60
31	66
32	72
33	78
34	84
35	90

Art. 2.º Los jefes y oficiales que hayan adquirido el empleo en que se retiren por derecho de antigüedad, obtendrán el retiro con el sueldo correspondiente á dicho empleo, aunque no cuenten dos años de efectividad en el mismo.

Art. 3.º Los jefes y capitanes que sean retirados forzosamente por edad, y cuenten doce años de efectividad en sus empleos, diez los tenientes y ocho los subtenientes, se les expedirá el retiro con el empleo superior inmediato, y sueldo á este correspondiente.

Art. 4.º Los jefes y oficiales á quienes falten cinco años lo más para ser retirados por la edad, podrán

biendo conseguido un resultado que no se habia logrado hasta ahora, cual ha sido oradar las planchas sin que sufra el proyectil la menor alteracion por la tenaz resistencia de su construccion. Por este medio hay la posibilidad de hacer que penetren, en el interior de los buques acorazados, balas huecas cargadas con materias explosivas, que produzcan en ellos los mismos efectos que en los navios de madera. Estos proyectiles han sido fabricados en la fundicion austriaca de Gradaz, y se han considerado muy superiores á las balas de acero fundido ensayadas simultáneamente.

CAPILLA CATÓLICA EN COCHINCHINA.

Por cartas de Saigon se sabe que el 1.º de Noviembre último se inauguró la capilla de San Luis, construida por el cuerpo de ingenieros militares franceses en el interior de la ciudadela de Mytho, habiendo asistido al acto el capitán de navío Durand Saint-Amand, comandante superior, las autoridades de la provincia, las hermanas y enfermos del hospital militar, las hermanas de la Santa Infancia y los niños educados por ellas, y un gran número de anamitas.

La bendicion se hizo por el provicario apóstolico el R. P. Guillon, á la que siguió un discurso del señor abate Beaurain, en elogio del ejército y marina francesa, implorando las oraciones de todos por los Emperadores y Príncipe. La ceremonia empezó y concluyó con una salva de nueve cañonazos.

ADVERTENCIA.

Con el número anterior repartimos á los señores suscritores el índice, portada y cubierta del tomo sexto, y con el presente empezamos á distribuir el CALENDARIO de regalo.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.